

PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN. REFLEXIONES EN PRIMERA PERSONA.

PSICANÁLISE E PESQUISA.
REFLEXÕES EM PRIMEIRA PESSOA.

PSYCHOANALYSIS AND RESEARCH.
FIRST PERSON REFLECTIONS.

Beatriz M. Rodríguez
Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados
ORCID: 0009-0008-7177-8131
beatrizmrodriguez@gmail.com

Fecha de recepción: 04-06-2024
Fecha de aceptación: 21-06-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Rodríguez B.M. (2024) PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN.
REFLEXIONES EN PRIMERA PERSONA.

Intercambio Psicoanalítico 15 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.1.10/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN. REFLEXIONES EN PRIMERA PERSONA.

Beatriz M. Rodríguez¹

1 Doctora en Psicología Clínica; Posdoctorada en Estudios de Género; Psicoanalista, Investigadora y ensayista. Socia adherente de la AEAPG. Actualmente desarrolla una intensa labor en la clínica, en investigación y en la docencia académica de grado y de posgrado. Autora, entre otros, de: El hijo inconcebible; Climaterio femenino; Avatares de la clínica; Freud íntimo y El malestar en el futuro, de reciente aparición, en co-autoría con Carlos Weisse.

Resumen: Ubicado en la intersección de las Ciencias Humanas y las Ciencias Naturales, el Psicoanálisis es aquel procedimiento del que nos servimos para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; pero es también un método aplicable a la totalidad de la experiencia, el pensamiento y la conducta humana, que alcanza tanto a las producciones individuales, como a las grupales y comunitarias.

Haciendo uso del procedimiento que nos legara Freud, he propuesto una minuciosa pesquisa, a partir de un número acotado de sucesos de su propia historia infantil, que deconstruyendo la leyenda biográfica “políticamente correcta” del maestro, reinterpretan su *novela familiar* de manera razonable y verosímil, evidenciando cuán deudora resultó su teoría de su momento histórico, de su cultura y de su tiempo, pero –sobre todo- de su propia infancia.

Palabras clave: Freud – Método psicoanalítico – Leyenda biográfica – Relectura

Resumo: Situada na intersecção das Ciências Humanas e das Ciências Naturais, a Psicanálise é aquele procedimento que utilizamos para investigar processos mentais de difícil acesso por outros meios; mas é também um método aplicável à totalidade da experiência, do pensamento e do comportamento humanos, que atinge tanto as produções individuais como grupais e comunitárias.

Utilizando o procedimento que Freud nos deixou, propus uma investigação detalhada, baseada em um número limitado de acontecimentos de sua própria história de infância, que, desconstruindo a lenda biográfica “politicamente correta” do professor, reinterpreta seu romance familiar de uma forma razoável e de forma credível, evidenciando o quanto a sua teoria devia ao seu momento histórico, à sua cultura e ao seu tempo, mas - acima de tudo - à sua própria infância.

Palavras chave: Freud – Método psicanalítico – Lenda biográfica – Releitura

Summary: Located at the intersection of Human Sciences and Natural Sciences, Psychoanalysis is that procedure that we use to investigate mental processes that are difficult to access through other means; but it is also a method applicable to the totality of human experience, thought and behavior, which reaches both individual and group and community productions.

Using the procedure that Freud left us, I have proposed a detailed investigation, based on a limited number of events from his own childhood history, which, deconstructing the “politically correct” biographical legend of the teacher, reinterprets his family novel in a reasonable and credible way, evidencing how indebted his theory was to his historical moment, his culture and his time, but -above all- to his own childhood.

Keywords: Freud – Psychoanalytic method – Biographical legend – Rereading

Apostilla preliminar

En tanto disciplina académica, el Psicoanálisis se ubica en la intersección de las Ciencias Humanas y las Ciencias Naturales; requiere entonces sumar a sus destrezas, el discurso y metodología de la investigación académica, para la exploración, producción y transmisión de nuevos conocimientos.

Caracterizado por su enfoque cualitativo, utiliza la recolección de datos sin medición numérica, para descubrir o afinar preguntas de investigación que se distinguen por su riqueza interpretativa, por su amplitud, su profundidad de significados, y por la contextualización.

Además, como en la mayoría de los estudios cualitativos, no requiere de la comprobación de hipótesis, que podrán generarse ulteriormente durante el proceso, e ir refinándose conforme se recaben más datos, o bien ser un resultado del estudio.

Una "disciplina científica"

Los descubrimientos fortuitos son raras excepciones en el mundo del saber; el conocimiento avanza mucho más guiado por la curiosidad paciente y disciplinada del investigador, que por imprevistos accidentes; y en todos los casos la subjetividad atraviesa la racionalidad científica. En otras palabras: la ciencia no es *inocente*, construye su objeto a partir de la impronta que en la subjetividad del investigador dejan sus tiempos. Así, el formidable edificio teórico del Psicoanálisis tiene sus cimientos en el sesgo que tanto los prejuicios como los conocimientos de su época dejaron en su creador, quien afirmaba que:

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica. (Freud; 1923)

De lo antedicho se desprende que todo psicoanalista es a la vez un investigador; y que el Psicoanálisis es un método apto para la investigación de la experiencia, el pensamiento y la conducta humana, que alcanza tanto a las producciones individuales, como a las grupales y comunitarias.

Como método clínico de investigación, permite evidenciar la significación inconsciente de las palabras, los actos y las producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios); basándose principalmente en las asociaciones libres del sujeto en análisis, que garantizan la validez de la interpretación.

Pero -por cierto-, la interpretación psicoanalítica puede extenderse también a numerosas producciones humanas para las que no se dispone de asociaciones libres, tales como mitos, creencias religiosas, obras literarias, cine, artes plásticas u otras manifestaciones de cultura.

Deconstrucción

Quienes se hayan dedicado a la investigación en el campo del Psicoanálisis, difícilmente se sorprendan al encontrar en las formulaciones freudianas tardías, numerosas concepciones que ya aparecían –o eran claramente discernibles– en sus primeros escritos: aquello que –según creo– Freud *siempre supo*, aunque debiera esperar años para plasmar en su teoría.

Pero, en el conocimiento de los demás, la comprensión de sí mismo fue el invariable punto de partida, tan necesario como suficiente: “Siempre me resulta extraño no entender a alguien en función de mí mismo”, le escribió a Martha¹, su prometida². Casi una década más tarde³, Fliess atacaría a Freud con el mismo argumento: “el lector del pensamiento lee en los otros solamente sus propios pensamientos”.

Así es que, gran parte de sus escritos lleva la huella de su propia vida; y, en todo caso, a pesar de aparentes y muy razonables reticencias, Freud hizo todo lo posible para que llegara hasta a nosotros –salvo en lo que a su madre se refiere– la más extrema divulgación de sí mismo. Como en un sueño recurrente, escribió y reescribió su propia historia, procurando recuperar y corregir sus recuerdos, acercándolos en todo lo posible a una idealizada infancia. Consecuentemente, la *historia oficial* no dio ni un paso más allá del punto en que el maestro detuvo los suyos.

Luego, pese a que fue él mismo quien en el “libro de los sueños” puso límite a su propia sinceridad...

...no pude resistir, naturalmente, a la tentación de truncar muchas indiscreciones, omitiendo y suplantando algunas cosas. Cada vez que procedí de tal manera no pude menos de perjudicar sensiblemente el valor de los ejemplos utilizados (Freud; 1900).

...sus escritos ofrecen incontables claves para deconstruir su leyenda; entretejiendo conflictos personales y estrategias pedagógicas. De hecho, no fue sino él quien *-en nombre de la ciencia-* se avino a discutir abierta y generosamente numerosos detalles de sus propios sueños, de sus fantasías y pensamientos recónditos?⁴

El contexto en el texto

Alguna vez Simone De Beauvoir diría que la niñez no ocupa, en general, más que un lugar secundario en las autobiografías masculinas; pues bien, no es este el caso pues -como señalé- fue el mismo Freud quien se encargó en numerosos de sus escritos de revelar gran cantidad de material personal y proporcionar una importante reconstrucción de su primera infancia.

Es por ello que, en la certeza de que conocer el vínculo entre el texto y su contexto hace más apasionante la lectura de la obra freudiana -revalorizando el lugar de la infancia como fuente genuina de las realizaciones, logros e impedimentos de su vida-, he propuesto una minuciosa pesquisa, a partir de un número acotado de sucesos de su historia temprana, que no obstante diverge del relato habitual.

El procedimiento al que recurrí en esta modesta empresa no fue sino el

1 Carta del 29 de octubre de 1882.

2 Freud escribió a su prometida más de novecientas cartas.

3 En 1901.

4 En *La interpretación de los sueños y en Psicopatología de la vida cotidiana*, así como en otros ensayos, y en su profusa correspondencia con Fliess, donde no vaciló en exponer con absoluta franqueza los más íntimos detalles –estrictamente personales– de su vida.

mismo que nos legara Freud: abordando en parte sus ensayos como si de sueños se tratara, y considerando al autor como su protagonista. Me remití a sus textos y a las diversas referencias que figuran en los mismos, a la sinceridad selectiva de sus cartas a Fliess, o bien a los propios dichos, relatos y asociaciones freudianos. Apelé asimismo a alusiones bíblicas, con las que el maestro estaba sin duda familiarizado, y a otras narraciones que posiblemente no desconociera, lo que me permitió aprovechar estos materiales vinculándolos como tal vez él mismo lo hubiera hecho; aunque me atreví a extender mis indagaciones allí donde, ejerciendo cierta censura, Freud interrumpió las propias.

Luego, ya que fue el mismo Freud quien transformó el sueño en un objeto apto para la investigación, hice lo propio con un par de sus sueños, y las correspondientes asociaciones con que él los ilustrara. Pero como fue el mismo soñante quien evitó comunicar -tal como él la conociera-, la interpretación *completa* de cada uno de estos sueños, intenté alcanzar su "punto oscuro" y deshacer el nudo de pensamientos que encierran; ampliando luego su comprensión con construcciones admisibles, para llegar finalmente a su núcleo siguiendo la secuencia aplicada a estos por el maestro.

Debo señalar que, en mi texto, la profusión de citas del maestro procura evitar malentendidos o confusiones respecto de lo que *realmente* consta en sus escritos. De hecho, para la revisión de sus sueños, me valí de la secuencia de ideas y evocaciones seguidas por el propio Freud; pero agregué gran cantidad del material proveniente de diversos ensayos⁵, tanto *previos* como posteriores que, como si se tratara de asociaciones, habrían de conducir al despliegue de los pensamientos oníricos latentes. Reuní así fragmentos esparcidos en diversos escritos freudianos.

Por cierto, se me podría señalar que muchas de las citas y referencias no están ordenadas cronológicamente, a lo que debo responder que tampoco lo están los pensamientos e ideas en la mente. Cuestionarse también la aplicación del método clínico al estudio de sueños destinados -en principio- solo a la ilustración de un trabajo teórico, toda vez que su autor, que no era un paciente en análisis⁶, omitió expresamente -en relación a los mismos-, exponer aquello que consideró inconveniente publicar en su momento⁷. Es cierto, además, que no conté con *la suma* de las asociaciones de Freud, y que tampoco pude verificar mis inferencias, como lo haría en la práctica clínica; pero no se trata de una disculpa: mis hipótesis no pretenden ocupar el lugar de las conclusiones freudianas, ni sugiero que él mismo las hubiera desconocido. Sé, por el contrario, que las posibilidades que planteé no escaparon a la sagacidad de Freud, si bien por las razones que conocerá el lector las retrajo de cualquier posible divulgación.

El resultado no fue una biografía de Freud -tarea casi imposible que de todas maneras se hallaba por completo alejada de mis intenciones-; sino apenas la coherente reorganización de algunos datos ya conocidos, en un nuevo conjunto; su lectura sin anacronismos, y la sugerencia de una razonable y verosímil reconstrucción de los mismos.

5 Observaciones y comentarios explicativos, referencias clínicas, notas, comparaciones y otras alusiones.

6 Freud, empero, se consideraba un paciente al que *alguien* trataba. En agosto de 1897, mientras estaba de vacaciones, escribió a Fliess: "El principal paciente que me ocupa soy yo mismo... El análisis es más difícil que cualquier otro..."

7 De acuerdo a Grinstein, Freud ocultó deliberadamente un importante y revelador material mediante omisiones, sustituciones y posibles deformaciones.

Por cierto, mi interpretación de los hechos fue algo distinta de la “versión oficial”, que funciona como dogma, y por lo tanto menos disciplinada. No me disculpo por ello, ya que evité en lo posible cualquier interpretación que no estuviera garantizada por las propias revelaciones del maestro. Después de todo no fue sino él quien insistió siempre en conocer «toda la verdad, por dolorosa que fuese».

Colofón

Un estudio bibliográfico y documental de la prolífica producción freudiana -de sus ensayos y escritos científicos, así como de su prosa epistolar-, me permitió encontrar a “Sigi”: el espectador infantil -desconcertado por su entorno y sus inevitables circunstancias- que anhelaba devenir protagonista de su propia vida; conocer al niño capaz de fantasear acerca de las más inconfesables aspiraciones, habitante de un tiempo y un contexto que forzaron la aparición de tales fantasías y que dieron más tarde lugar a la construcción de sus teorías.

El análisis de cuatro dimensiones a las que -poéticamente- denominé: “El legado paterno”; “Ecos del silencio”; “Un amor incondicional”, y “La ilusión de un porvenir”, me llevó al cuestionamiento de equívocos (o en todo caso inexactitudes) en la leyenda biográfica “políticamente correcta” del maestro.

Cada una de éstas es -en sí misma- un ejercicio lúdico y a la vez, fragmento de una investigación mayor con la que propuse una lectura desprejuiciada de los textos de freudianos, intentando develar algunos *acertijos* que él mismo encerró en éstos.

Finalmente mi trabajo -reinterpretación de su novela familiar-, redundó en el texto que lleva por título *Freud íntimo* (2017), y aunque es probable que los incidentes allí mencionados no sucedieran exactamente del modo en que fueron narrados, en tanto recuerdos *distorsionados*, resultan tanto o más reveladores que cualquier rememoración exacta. Además “en el inconsciente no hay ninguna huella de la realidad”, por lo tanto, no hay forma de diferenciar la *verdad*, de una ficción cargada de afecto.

De modo que puedo afirmar con satisfacción, que mi indagación reveló -pese a la aspiración de atemporalidad que el mismo Freud buscara para su teoría- cuán deudora resultó la misma de su momento histórico, de su cultura y de su tiempo, pero -sobre todo- de su propia infancia.

Bibliografía

Rodríguez, B. M. (2017). *Freud íntimo*; Buenos Aires: Lugar editorial